

Editorial

Los problemas del quehacer científico en torno a la educación no formal

El interés que en la actualidad existe en los centros de investigación y acción educativas por estudiar e implementar métodos y sistemas de educación no formal no es de ninguna forma casual. Se origina al comprobar que mediante la educación formal difícilmente se pueden distribuir en forma equitativa las oportunidades educacionales para favorecer la permeabilidad social, preparar los recursos humanos necesarios, y desarrollar los conocimientos y habilidades que para su vida cotidiana requieren los grandes sectores que se mantienen al margen de los beneficios de la actividad económica en países como el nuestro.

La demostración reiterada de las limitaciones anteriores ha conducido a instituciones internacionales y locales a dirigir, por una parte, sus esfuerzos de investigación hacia la comprensión de los fenómenos específicos de la educación no formal y de las variables con ella relacionada y, por otra, a orientar sus esfuerzos de planeación al desarrollo y experimentación de programas eficientes en este campo.

Sin embargo, la educación no formal, como todo nuevo tema de interés académico y social, es todavía un ente difícilmente aprehensible. Así, por ejemplo, el International Center for Educational Development (ICED) la describe como “cualquier tipo de actividades educativas organizadas y sistemáticas llevadas a cabo fuera del sistema educativo formal, y diseñadas para satisfacer necesidades específicas de aprendizaje de determinados subgrupos de la población, sea como suplemento o continuación de la escolaridad formal o, en algunos casos, como medidas alternativas o sustitutivas de la misma. En otras palabras, cualquier programa educativo que no forma parte del currículum ordinario de escuelas o universidades y que permanece al margen de los sistemas de exámenes, créditos y certificados, es considerado no formal, incluso si es impartido en aulas escolares o por maestros titulados, fuera del horario escolar, aun en aquellos casos en que los métodos de enseñanza sean altamente formales” (ICED, S. F.). Así pues, respecto al concepto de educación no formal se conoce lo que no es (no es educación formal graduada, sistemática, certificante, escolarizada), pues sólo hay un consenso en torno a su definición residual.

Al igual, que otros centros de investigación preocupados por conocer y proponer innovaciones educativas que coadyuven realmente a la solución de problemas sociales, económicos y políticos, el Centro de Estudios Educativos ha dedicado, desde hace varios años, una parte de su actividad al estudio sistemático de lo que se

ha venido llamando “educación no formal”. Como era de esperarse, al entrar en este terreno ha sido necesario encarar el problema de la vaguedad en la definición del campo por estudiar. Esto exigió iniciar el trabajo mediante una serie de esfuerzos de naturaleza exploratorio-descriptiva.

Lo anterior, sin embargo, no significó que dichos esfuerzos estuvieran desprovistos de un marco axiológico de fondo y de una determinada concepción del cambio social. Lo que interesaba y sigue interesando es, en última instancia, descubrir el papel específico que juega la actividad educativa —cualquiera que ésta sea— en un proceso tendiente a modificar de raíz la actual distribución y manejo del poder político y económico, dentro de un marco que permita y estimule la internalización y exteriorización de valores como la organización, la participación, la solidaridad, el trabajo colectivo y la criticidad.

Las primeras incursiones en este campo pusieron en claro dos cosas. En primer lugar, se hizo más evidente que las actividades educativas no formales que se llevan a cabo al margen de otro tipo de acciones transformadoras del medio padecen, en términos generales, los mismos defectos que la educación formal y sólo en raras ocasiones producen los efectos deseados. En segundo lugar, se verificó que existen innumerables grupos de diversa índole, involucrados en la “promoción” de los sectores mayoritarios del país, cuyas actividades poseen un fuerte ingrediente educativo que varía en su grado de formalidad o informalidad, de sistematización o asistematización en cada caso. Estos grupos difieren entre sí en sus objetivos, enfoques y métodos.

Nuestra corta experiencia en el estudio de algunos de esos grupos permite plantear la hipótesis de que éstos se pueden distribuir en un *continuum*. Algunos persiguen actividades meramente funcionales (los que imparten conocimientos de higiene y salud, por ejemplo); otros implican ya una necesidad de organización grupal para el logro de ciertas transformaciones del medio (aquí entrarían, por ejemplo, los programas tradicionales de desarrollo de la comunidad o de aumento de la productividad agrícola); otros, finalmente, persiguen objetivos básicos que implican necesariamente cambios importantes en las estructuras sociales, económicas y políticas, sea a nivel local, regional o más amplio aún. Independientemente del sitio que ocupan los grupos dentro de este *continuum*, no puede negarse que sus actividades producen en los destinatarios efectos tales como el desarrollo de conocimientos, habilidades y destrezas, o el cambio de valores y conductas (en el sentido deseado o en el contrario).

Los hallazgos anteriores y el hecho de que gran parte de estos grupos se encuentra en búsqueda de métodos y marcos más amplios, en los cuales entender y situar sus programas, nos llevaron a plantearnos los siguientes objetivos en el mediano plazo: 1) detectar, mediante el análisis de varias experiencias de este tipo, la naturaleza de la actividad educativa explícita o implícita en la acción; 2) evaluar el tipo de efectos que produce la educación en este tipo de actividades, y 3) ir descubriendo las condiciones bajo las cuales las actividades educativas pueden conducir al logro de los objetivos más amplios de los programas en cues-

tión. Como objetivo en el más largo plazo nos proponemos dar un paso más y comparar los hallazgos obtenidos en diversos estudios de caso, con el fin de tener bases para elaborar un cuerpo de conocimientos más generales sobre este campo específico.

Ante las limitaciones teóricas que impone el propio campo de estudio, hemos optado por un quehacer científico que parte de la acumulación de evidencia, empírica para llegar, en un plazo dado, a elaborar un cuerpo de conocimientos teóricos que puedan ser puestos a prueba, en una acción que se acerque, en lo posible, a una situación experimental.

La tarea, sin embargo, no es sencilla, ya que además de la ausencia de teoría y marcos interpretativos para los fenómenos propios de la educación no formal, se han encontrado limitaciones de índole metodológica para llevar a cabo estos estudios. Para detectar los efectos que interesan, ha sido necesario realizar un arduo trabajo de adaptación de las técnicas existentes y crear nuevos instrumentos. Aunque se ha experimentado suficientemente en la medición de los resultados y de la eficiencia que tienen estos proyectos, aún no se cuenta con instrumentos suficientemente confiables que permitan conocer los efectos de estas acciones sobre el sistema más amplio y sobre el proceso global de cambio. Esto no significa que no se hayan realizado intentos serios en este sentido. Junto con otras instituciones, participamos en la búsqueda de un instrumental adecuado para detectar este tipo de fenómenos. Sin embargo, la novedad tanto de las actividades promocionales en cuestión, como de los intentos por conocerlas, no permite todavía demostrar la confiabilidad de tales instrumentos. Por consiguiente, urge promover y estimular en este campo la elaboración creativa y la prueba permanente de metodologías adecuadas.

Es precisamente en los campos que se van abriendo a la ciencia social donde se evidencia con toda claridad el carácter dialéctico del quehacer científico. Aquí, más obviamente que en otros casos, cobra sentido aquella frase de Durkheim (1968: 82):

Nada es tan vano y tan estéril como ese puritanismo científico que, bajo el pretexto de que aún no se hace ciencia, aconseja la abstención y recomienda contemplar con indiferencia o al menos con resignación la marcha de los acontecimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Durkheim, Emile
1968 *Education et Sociologie*. París: Presses Universitaires de France.

ICED
s. f. "Non-formal Education for Rural Development". Essex, Conn. De próxima publicación.

